



Estimada Marina, yo he recibido una carta suya. Me ha sorprendido agradablemente, pero mucho, pues, aunque usted se ha criado en esa casa, yo nunca he recibido de usted una sola palabra noticiosa acerca de la salud de mi pobre hermana. Se han dado ese trabajo personas que nada recibieron nunca, de mi hermana ni de mí, como doña Isolina de Barraza y D. Pedro Moral, que es un extranjero. Usted no puede dar como razón de su silencio el que yo le inspire timidez, porque a mí me escriben las personas iletradas, sin tenerme miedo....

Yo puedo imaginar, por el dato de los artículos alimenticios que da los diarios, el dineral que cuesta sostener esa casa de mi hermana, que tiene unas cinco o seis personas mas a menos a cargo de ella. Mi hermana me dice que usted va a ayudarla económicamente y me parece que eso es una cosa normal. Aunque ignoro si su padre, que tenía bienes, ha pagado algo de sus gastos de vida, supongo que mi hermana ha puesto otra parte importante de ellos y a eso hay que corresponder.

No tuve yo, como usted, la gracia de trabajar a los 20 años o mas si no que entré en la maquina del trabajoa los 14 años. Desde entonces hasta el día de hoy he trabajado y vec que eso durara hasta el fin. Pero tampoco me dio mi país una educación fiscal y he debido hacerme la. La escuela de la vida misma me ha hecho aprender que debemos devolver lo que recibimos en cualquier forma. Lo unico que yo recibí me vino de mi hermana, que mantuvo a mi madre y a mí en la infancia mia. Usted sabe que, desde que entre en la enseñanza secundaria y tuve un sueldo mas o menos de coroso, costee la vida de mi madre y despues la de ella en conjunto con la de mi hermana.

Quiero decirle de este modo que parece muy legitimo que usted le fije a ella una mesada exacta, precisa, dejandose naturalmente para usted cuanto pide su decoro de maestra. Yo esto no quiere decir de ningun modo que usted vaya a costear la dolencia y la comida de mi Raelina, sino que viviendo ella en una especie de deficit constante y de deudas grandes, es enteramente justo que usted ponga su parte allí mismo donde yo pongo la mia.

No comprendo algunas cosas que se vagamente por personas extrañas que me escriben: por ej., que ella no tiene un regimen constante de medicinas, por lo caras que estan, y que ella no este al día en los pagos al medico. Sobre todo, no puedo entender al que mantenga un margen de deudas pendiente que nunca se cubren del todo.

Me bueno que usted sepa que yo mando para ella 140 dolares, que en estos meses de crisis han sido aumentados. Esos 140, vendidos a cambio libre de cuarenta pesos por dolar, deberian darle seis mil pesos mensuales. Parece que ella recibe bastante menos. Como tengo mucha fe en D. Zacarias Gomez, supongo que mi hermana no administra por su mano el dinero o bien que ella no tiene otras entradas, aunque su jubilacion subsiste.

Aunque en mi país me crean millonaria, la realidad es muy otra y yo en este mismo día me he dado el trabajo de explicar a doña Isolina de Barraza el costo de mi vida en este país, que es el mas alto del mundo. Vivo en él porque no hay lugar en nuestra pobre Tierra hoy por hoy que no este lleno de revolucion o de guerra a las puertas y tambien porque aquí hay alimentos y no los hay en Europa. Si viviese allí, segun el texto claro y neto de una Ley, yo ganaria mil pesos mensuales, valor de mi jubilacion.

No puedo yo en este momento, hoy por hoy, mandar a mi hermana mas d

[Carta] [1947?], Monrovia, California, Estados Unidos [a] Marina [Pizarro], [Chile] [manuscrito] [Gabriela Mistral].

AUTORÍA

Autor secundario:Pizarro, MarinaMistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [1947?], Monrovia, California, Estados Unidos [a] Marina [Pizarro], [Chile] [manuscrito] [Gabriela Mistral]. [3] h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile